

Protestas, huelgas y sujetos: ¿puede nacer un cambio real desde Los Ángeles?

Los disturbios de Los Ángeles son más que un estallido. ¿Puede la rabia organizada convertirse en fuerza política antes de que la aplaste el poder?

Juan Carlos Barba
10/06/2025
El Salto

En junio de 2025, Los Ángeles arde. Las redadas del ICE en el Fashion District y otras zonas comerciales han desatado una ola de protestas que rápidamente se ha transformado en disturbios urbanos: coches ardiendo, autopistas bloqueadas, periodistas heridos y la intervención federal sin el consentimiento del estado. Pero más allá de los titulares, la pregunta central sigue intacta: ¿puede esta rabia social convertirse en una transformación real?

Protestas sin estructura

La Historia nos ha enseñado que las protestas callejeras, por sí solas, rara vez alcanzan cambios duraderos. Mayo del 68 en Francia solo se volvió verdaderamente amenazante para el poder cuando diez millones de trabajadores se declararon en huelga. En cambio, movimientos como Occupy Wall Street, a pesar de su gran resonancia mediática, no lograron sostener una fuerza material ni política.

Las protestas actuales en Los Ángeles muestran un nivel alto de movilización espontánea e interseccional: migrantes, sindicalistas, colectivos LGBTQ+, estudiantes, trabajadores precarizados. Pero carecen, hasta ahora, de un eje de articulación estratégica que les permita pasar de la denuncia al poder.

El poder de las huelgas

Si hay una lección clara que deja la Historia es que las huelgas son el instrumento más eficaz cuando se trata de presionar al poder. Las huelgas bloquean directamente el flujo de valor y afectan los intereses económicos de quienes dominan el sistema. En contextos de protesta como el actual, la articulación con sindicatos y centros de trabajo es crucial para ganar fuerza.

El arresto del sindicalista David Huerta puede ser una señal involuntaria pero potente de esta posibilidad. Si los sindicatos logran convertir la indignación por las redadas en paros sectoriales o incluso generales, el conflicto podría escalar a una dimensión realmente transformadora.

Un sujeto para el cambio

Desde Marx hasta nuestros días, toda revolución necesita un sujeto histórico que no solo sufra la opresión, sino que tenga la capacidad de organizarse, persistir y construir una alternativa. Hoy, ese sujeto ya no es el proletariado industrial clásico. El nuevo sujeto potencial está formado por una clase trabajadora fragmentada, racializada, feminizada y precarizada.

El problema es que este sujeto está disperso, dividido, muchas veces enfrentado. El reto no es solo movilizarlo, sino articularlo: construir una organización capaz de unir sus demandas en un proyecto común.

Además, hay que reconocer que a día de hoy la toma del poder por parte de un movimiento revolucionario no está en el horizonte inmediato. Las clases trabajadoras y las minorías oprimidas se encuentran excesivamente desorganizadas, desestructuradas y poco ideologizadas como para plantear, en el corto plazo, una estrategia de conquista del poder. Por eso, la tarea es otra: comenzar a construir desde abajo ese sujeto colectivo, dotarlo de conciencia, organización y dirección. No se trata de anticipar una revolución imposible, sino de sentar las bases para que algún día lo sea.

En junio de 2025, Los Ángeles arde. Las redadas del ICE en el Fashion District y otras zonas comerciales han desatado una ola de protestas que rápidamente se ha transformado en disturbios ur-

banos: coches ardiendo, autopistas bloqueadas, periodistas heridos y la intervención federal sin el consentimiento del estado. Pero más allá de los titulares, la pregunta central sigue intacta: ¿puede esta rabia social convertirse en una transformación real?

Protestas sin estructura

La Historia nos ha enseñado que las protestas callejeras, por sí solas, rara vez alcanzan cambios duraderos. Mayo del 68 en Francia solo se volvió verdaderamente amenazante para el poder cuando diez millones de trabajadores se declararon en huelga. En cambio, movimientos como Occupy Wall Street, a pesar de su gran resonancia mediática, no lograron sostener una fuerza material ni política.

Las protestas actuales en Los Ángeles muestran un nivel alto de movilización espontánea e interseccional: migrantes, sindicalistas, colectivos LGBTQ+, estudiantes, trabajadores precarizados. Pero carecen, hasta ahora, de un eje de articulación estratégica que les permita pasar de la denuncia al poder.

El poder de las huelgas

Si hay una lección clara que deja la Historia es que las huelgas son el instrumento más eficaz cuando se trata de presionar al poder. Las huelgas bloquean directamente el flujo de valor y afectan los intereses económicos de quienes dominan el sistema. En contextos de protesta como el actual, la articulación con sindicatos y centros de trabajo es crucial para ganar fuerza.

El arresto del sindicalista David Huerta puede ser una señal involuntaria pero potente de esta posibilidad. Si los sindicatos logran convertir la indignación por las redadas en paros sectoriales o incluso generales, el conflicto podría escalar a una dimensión realmente transformadora.

Un sujeto para el cambio

Desde Marx hasta nuestros días, toda revolución necesita un sujeto histórico que no solo sufra la opresión, sino que tenga la capacidad de organizarse, persistir y construir una alternativa. Hoy, ese sujeto ya no es el proletariado industrial clásico. El nuevo sujeto potencial está formado por una clase trabajadora fragmentada, racializada, feminizada y precarizada.

El problema es que este sujeto está disperso, dividido, muchas veces enfrentado. El reto no es solo movilizarlo, sino articularlo: construir una organización capaz de unir sus demandas en un proyecto común.

Además, hay que reconocer que a día de hoy la toma del poder por parte de un movimiento revolucionario no está en el horizonte inmediato. Las clases trabajadoras y las minorías oprimidas se encuentran excesivamente desorganizadas, desestructuradas y poco ideologizadas como para plantear, en el corto plazo, una estrategia de conquista del poder. Por eso, la tarea es otra: comenzar a construir desde abajo ese sujeto colectivo, dotarlo de conciencia, organización y dirección. No se trata de anticipar una revolución imposible, sino de sentar las bases para que algún día lo sea.

